

Prólogo

El Instituto del Trabajo y la Producción a través del Observatorio Laboral pone a disposición de la comunidad universitaria y mendocina, como todos los años, su Informe anual sobre la situación del trabajo y el empleo en la Provincia de Mendoza.

Este informe se publica en un momento crítico para Mendoza y para nuestro país. Estamos transitando profundos debates sobre las restricciones a implementar luego de cerrar el mes de abril con el mayor registro en nuestra provincia de contagios por COVID-19 desde que comenzó la pandemia.

Millones de trabajadores y trabajadoras en el mundo enfrentan los efectos de una crisis sanitaria, económica y humanitaria sin precedentes en el último siglo. En América Latina la situación es también angustiante. Las medidas de confinamiento y distanciamiento social, tomadas por gobiernos en diversas latitudes y con diversas modalidades, buscaron disminuir los contagios, evitar el colapso de los sistemas sanitarios y preservar vidas. Al mismo tiempo, las restricciones implementadas afectaron la movilidad de gran parte de la población mundial paralizando, por momentos, la actividad económica, lo que provocó y aún provoca, lo que se avizora como la más severa crisis desde la Gran Depresión.

El escenario configurado a partir del COVID-19, como toda crisis, golpea con enorme saña en los sectores más desprotegidos: los trabajadores/as de la economía informal, especialmente jóvenes, mujeres y grupos que continuamente enfrentan procesos de segregación, discriminación y explotación en sus diarias jornadas de trabajo. La disminución o pérdida total de sus ingresos, la caída de su poder de compra son situaciones cotidianas que están enfrentando innumerales hogares.

El regresivo impacto en el tejido productivo y en las dinámicas laborales afecta fuertemente los procesos de acumulación y la distribución del ingreso en una

Argentina con enormes desigualdades estructurales, con sistemas de empleo, salud y seguridad social fuertemente segmentados. El golpe llegó sobre una sociedad que transitaba años de alta inflación, déficit fiscal, crisis de deuda, desempleo estructural y pobreza crónica; escenario que se agravó con la irrupción de la pandemia.

Los datos a marzo del 2020 sobre el comportamiento de la economía argentina ya eran alarmantes: el nivel de actividad registraba en ese mes una caída de 11,5% respecto de igual período de 2019 según el INDEC. Construcción, hoteles y restaurantes e industria manufacturera eran en ese momento los sectores con mayor caída, con retrocesos interanuales de 46,5%, 30,8% y 15,5% respectivamente¹.

En el comienzo de las medidas de aislamiento en marzo de 2020 pudimos relevar, a través de entrevistas telefónicas, las percepciones acerca de la situación sociolaboral en Mendoza, al colaborar con el Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN (Poder Ejecutivo Nacional) en todo el territorio nacional². Encabezaban las preocupaciones de los/as informantes territoriales las dificultades relativas a la subsistencia-trabajo, al igual que en el contexto nacional. Para las grupos sociales con mayor vulnerabilidad o residentes en áreas geográficas menos integradas las dificultades relativas a los ingresos laborales ya se detectaban como acuciantes (discontinuidad de ingresos laborales de trabajadores/as informales, paralización de la comercialización de productos agrícolas, dificultades de los mayoristas de acceder a productos primarios, falta de claridad en torno a los permisos que permiten circular a los/as trabajadores/as, desaparición de la práctica usual del fiado en los comercio y sobreprecios). En Mendoza los principales problemas laborales y de acceso a bienes básicos percibidos frente a una posible extensión de la cuarentena en ese momento eran: pérdida de trabajo e ingresos, desabastecimiento e inflación dificultades para la tramitación digital y la falta de bancarización para acceder a los sistemas de transferencias de ingresos gubernamentales, abandono por parte de los gobiernos municipales, cierre de merenderos y comedores por problemas de logística de provisiones y donaciones, endeudamiento del sector monotributista, incremento de la financiación por prestamistas a tasas leoninas.

Las restricciones a la movilidad y a las reuniones, que todos los sectores sociales han vivenciado, tienen un enorme impacto entre trabajadores/as y actores gremiales, en sus espacios de encuentro y en sus mecanismos de reclamo y lucha por las condiciones laborales, para enfrentar el brutal mecanismo disciplinador que constituye la pérdida masiva de empleos e ingresos.

El estado provincial puso en marcha programas de incentivos económicos y retornos de inversión como Mendoza Activa y Enlace. Gobiernos municipales,

¹ INDEC (2020) Cuentas nacionales, Vol. 4, nº 8 Estimador mensual de actividad económica. Estimación preliminar de marzo de 2020.

² https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf

como así también numerosas organizaciones de diversa índole, han fortalecido o creado variados mecanismos para contribuir a paliar la situación en las zonas más alejadas de los centros urbanos.

Este resulta un tema central para quienes buscamos conocer qué ocurre en los diversos territorios de nuestra Mendoza. Los espacios locales para la gestión de estas políticas requieren ser reforzados con vistas a las restricciones a la movilidad que tienden al confinamiento por cercanías. No contamos con sistemas territoriales de información sobre los mercados de trabajo locales que sirvan de apoyo y sustento a los procesos de toma de decisiones para la gestión de las políticas públicas que estos tiempos requieren.

El impacto de la crisis desatada por la pandemia sería, sin lugar a dudas, mayor de no existir las políticas de sostenimiento del empleo que implementó el Estado Nacional, como la prohibición de despidos, el programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP) para pago de salarios y reducción de contribuciones patronales, el mecanismo ágil de validación de suspensiones con pago del 75% del salario enfocadas sobre el trabajo asalariado formal. También existieron créditos a tasa 0 para autónomos/as y monotributistas. Para contener la fuerte caída de los ingresos informales, atender también a desocupados/as, a trabajadores/as de casas particulares, monotributistas categoría A y B y monotributistas sociales se implementó el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). El escenario futuro es aún incierto.

Mientras por estos días la situación económica, laboral, social y sanitaria en Mendoza es crítica. Los niveles de pobreza son alarmantes y al mismo tiempo deben decidirse restricciones para preservar la vida en las actividades cotidianas.

Durante el 2020 en el Gran Mendoza la tasa de desempleo registró un pico del 15,3% entre abril y junio empujando el promedio anual al 11%. La falta de oportunidades laborales hizo que la subocupación y la ocupación demandantes también cayeran (Comparación anual promedio. Fuente: EPH-INDEC).

Preocupa el alto nivel de informalidad que registran en nuestra provincia los sectores económicos más castigados por la crisis ya que sabemos que ello implica un impacto rápido y devastador para los y las trabajadores/as que en ellos se desempeñan.

La recuperación del empleo que se registró en la segunda mitad del 2020 estuvo impulsada por la creación de puestos de trabajo de baja calidad haciendo disparar la informalidad al 41,4% en el tercer trimestre del año (Fuente: INDEC-EPH). La paralización de la economía agravó el negativo desempeño del empleo privado en la provincia que registró en 2020 una abrupta caída, ubicando al Gran Mendoza como el segundo aglomerado del país con mayor retracción del empleo privado formal en empresas de 10 o más trabajadores/as y acumulando 30 meses consecutivos de caída.

En el cuerpo principal de este Informe encontrarán un análisis pormenorizado utilizando la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC), la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL-MTEySS) y los datos del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA-MTEySS) que abarca la totalidad de la información publicada al cierre de esta redacción para el año 2020. Al triangular las diversas fuentes oficiales disponibles se busca abordar con mayor profundidad los aspectos relativos a la situación de los y las trabajadores/as en Mendoza.

Ofrecemos también tres artículos en el apartado Debates y contribuciones que se nutre a través de la convocatoria pública anual a los equipos de investigación, docentes, graduados/as y estudiantes de la UNCuyo que deseen acercar sus aportes.

El trabajo *Medidas para sostener el trabajo y la producción durante la pandemia. Su ejecución en la Provincia de Mendoza* de Leticia Cortese. En él se tratan las principales medidas que se tomaron en el marco de la emergencia por el COVID-19 durante el año 2020, haciendo foco en aquellas que se llevaron adelante desde la Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa y de los Emprendedores del Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación. Se repasan algunos resultados de las principales políticas en la Provincia de Mendoza, en cuanto a su llegada a las personas humanas y jurídicas, empleadas/os y montos alcanzados, como así también, las principales políticas destinadas a contribuir a la recuperación productiva, puestas en marcha.

El artículo titulado *Una aproximación a la relación trabajo, sindicato y género a partir de la agenda de género en Mendoza*. Sus autoras Patricia Gorri y Patricia Lecaro buscan conocer la/s agenda/s de género de los sindicatos estatales desde 2016. Entre sus conclusiones se plantea que la pandemia de 2020 ha puesto de manifiesto la necesidad de medir y conocer las tareas de cuidado, de sacar a la luz el trabajo productivo y reproductivo de mujeres y colectivos disidentes. También que los sindicatos, carecen de relevamientos estadísticos, que es difícil en ocasiones conocer algún dato básico como cuántos afiliados/as tiene cada sindicato. Se insta a la producción de datos en centros y proyectos de investigación.

Por su parte, Candela L. Molina Ortega, Fiorella G. Santini Zanghi y Monserrat Serio escriben *Caracterización de emprendedores de oportunidad vs necesidad: evidencia para América Latina*. Este trabajo explora cuáles son los factores que pueden incidir en las personas a la hora de tomar la decisión de ser emprendedor o ser asalariado en América Latina, esperando obtener como resultado una relación significativa entre el nivel educativo y el desarrollo de pequeñas y medianas empresas. Parten postulando que emprender es una opción de vida para generar ingresos propios y es lo opuesto a trabajar en relación de dependencia. Plantean que los motivos que hacen que una persona tome la decisión de emprender son múltiples, aunque generalmente surge como alternativa para aquellas que buscan independencia laboral o una fuente de ingresos ya sea principal como complementaria. Buscan caracterizar a los diversos grupos de emprendedores y en sus conclusiones sostienen que el grupo de emprendedores por necesidad es el

que está creciendo en el contexto de la pandemia debido a que las mujeres, los trabajadores informales y los individuos con menores niveles educativos e ingresos más bajos fueron los más afectados. Asimismo, plantean que se espera que este grupo se incremente como consecuencia de los menores niveles educativos esperados debido a la brecha digital existente, es decir, la distribución desigual en el acceso y uso de tecnologías y herramientas digitales, que son la fuente de acceso a la educación en este contexto.

Es un tiempo para convocar, acordar diagnósticos, crear consensos, elaborar estrategias y coordinar políticas de estado que prioricen la acuciante situación de los hogares con mayor vulnerabilidad, las infancias, jóvenes, mujeres y trabajadores/as en condiciones de informalidad, a gran escala y que contemplen las realidades regionales y locales. Las divisiones espaciales constituyen un aspecto de enorme relevancia para enfocar en estas circunstancias. Si entendemos al territorio como unidad político-administrativa surgen dificultades en relación con el comportamiento de los fenómenos y con las competencias autonómicas para la implementación de las políticas públicas. Cuando pensamos el territorio como espacio de realización de la vida humana y en comunidad los límites se tornan mucho más difusos, dado que la vida está hecha de continuidades, de encuentros, de movildades por lo que aquellas delimitaciones que vamos forjando históricamente no necesariamente constituyen una herramienta útil para comprender las dinámicas y las estrategias de vida.

Para ello necesitamos información que permita acompañar estos requerimientos de manera urgente. Información construida con seriedad y rigurosidad, que muestre, prácticamente en tiempo real, los impactos que las medidas que se adoptan tienen en las condiciones del trabajo de las personas y en las economías de sus hogares.

Dra. María Eugenia Martín

Secretaria General

Mendoza, 1 de mayo 2021